

samos la lista de participantes deduciremos que Andrés Amorós, crítico de "Ya" y director del ciclo, se ha esforzado en contar con un núcleo heterogéneo, en el que nadie podría ver la estricta representación de un solo campo estético e ideológico. Los nombres de García Lorenzo, José Monleón, Adolfo Prego, Antonio Gala, Martín Recuerda, Rodríguez Méndez, María Fernanda d'Ocón, Tina Sainz, José Luis Gómez, González Vergel, Miguel Narros, Angel Facio, Francisco Nieva, José Ruibal y Pérez Coterillo, bien pueden ser tomados en su conjunto como una razonable representación de las tendencias fundamentales de la escena castellana. Si puede echarse de menos algún nombre alineado en zonas más comprometidas, la ausencia casi general de quienes encarnan y defienden nuestro conservadurismo escénico, permiten aceptar el criterio de Amorós. Al margen de la ausencia generada por razones profesionales o por el deseo de no incluir en el ciclo a quienes, siendo dramaturgos, ya participaron en otro ciclo de la misma Fundación dedicado a la literatura.

Lógicamente, el ambiente de Montpellier, el hecho de hablar ante estudiantes franceses en vez de hacerlo para un auditorio español, determinó una relajación que mal podía darse en Madrid. El tono era aquí un poquito más compulsivo, más tremendista y más espectacular. Todos teníamos en el ánimo hechos recientes, cosas vistas, leídas o vividas que incidían en la solemnidad del vocabulario. Pese a lo cual, ahondando un poco en las distintas intervenciones, el denominador común y definitorio volvía a ser, como en Montpellier, la necesidad de abandonar el lamento por la interrogación, el examen de una realidad inmóvil por la denuncia creadora, la autocensura cautelosa por una sinceridad exenta de latiguillos.

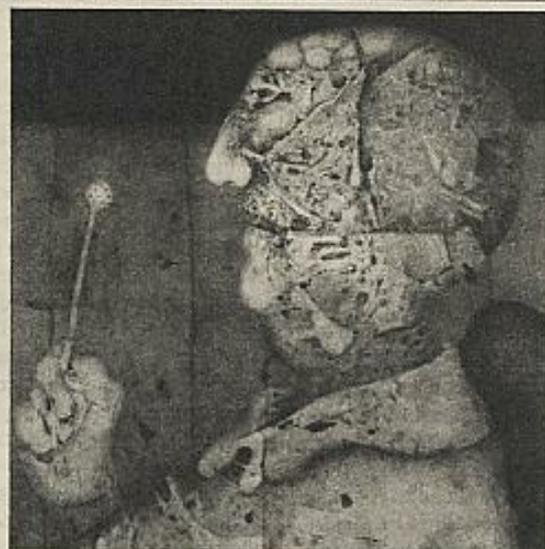
Sé que la Universidad de Montpellier piensa publicar el texto de sus encuentros. También es seguro que la Fundación March publicará el material de su ciclo. Serán ambos volúmenes valiosos testimonios de esta hora en que la palabra cultura

ha vuelto a tener un sentido vivo y polémico, en la que, cada cual con su saber y entender, una serie de hombres de teatro, en perfecta correspondencia con el proceso social, ha subido a la tribuna para defender su derecho a escribir con libertad. Una conclusión general del ciclo podría ser esta: que a nuestros hombres de teatro ya no les basta explicar que son víctimas; ahora quieren, en la medida que corresponde a su trabajo, intervenir. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

Enrique Brinkmann. Pintura. Galería Rayuela

El libro que la galería Rayuela acaba de editar sobre la obra de Brinkmann tiene cuatro textos: de Amon, de Caballero Bonald, de Fábregas y de Soto. Abro al azar el texto de Pepe Caballero Bonald —no tanto para aprender criterios sobre pintura cuanto para aprender a escribir: ese ya hace muchos años que es maestro mío a su pesar— y por ahí encuentro alguna frase en la que se asegura que Brinkmann tiene madera de "clásico", o será un "clásico" o algo así. Yo sé lo que Pepe Caballero quiere decir cuando hace tal afirmación. Y por eso no se la discuto. Quiere decir que, con el tiempo, Brinkmann adquirirá un magisterio plácido y una respetabilidad pictórica. Pepe Caballero considera clásico al futuro Brinkmann, otorgándole ya esa respetabilidad magistral que tiene, por ejemplo, Valdés Leal. Nada que oponer a esa idea. Lo que pasa es que la palabra "clásico" tiene, creo yo, unas connotaciones que no son las de Pepe Caballero y que hay que tenerlas en cuenta, yo creo, para distinguir, por ejemplo, a Brinkmann y a Valdés Leal, que, desde luego, no lo son, ni falta que les hace, porque



Enrique Brinkmann, "Personaje".

lo suyo va por otra vía que la del clasicismo. Lo clásico es la ley de la forma, cuyo protagonismo es capaz de superponerse a todo otro tipo de realidad en el arte. Por ejemplo, en "La Victoria de Samotracia", lo clásico es la legislación formal que somete a toda esa figuración a un supremo equilibrio, superior, por supuesto, a la belleza de esa mujer alada que avanza victoriosamente... Es una ley que está en la escultura, en la pintura, en la literatura, en la arquitectura... Y su fuerza es tal que, por ejemplo, una columna dórica —que está dentro de esa ley—, sola ya y rota, lejos de su función sostenedora, es siempre un símbolo de equilibrio gracias a la fidelidad a la ley...

Pues bien, la genialidad de Brinkmann consiste en que lo suyo no tiene nada que ver con la ley del equilibrio de la forma —origen del clasicismo. Lo suyo está dentro de otro orden: de un orden, lo llamaré poético, que atiende más a la realidad que a la forma en sí, aunque, claro está, la realidad no es la determinada académicamente por la figuración. Su realidad es insinuativa, poética, a veces irónica y hasta a veces sarcástica.

Pero la forma... No se trata sólo de que sea indiferente, como lo es él, a la "composición" clásica. Sus formas escapan siempre al centro ordenador del orden compositivo. Escapan, incluso, al orden de todo posible equilibrio determinado por el peso gravitatorio de las formas o por el volumen de las mismas. En su figuración, incluso, es po-

sible ver algo así como mini-formas que pululan por una macroforma, indiferentes al hecho compositivo. Y es que son diferentes a eso todas sus formas. Es que su figuración no está en ese orden. Está en otra cosa...

No he podido evitar el enfrentamiento con la pintura de Brinkmann, a partir de su diferencia una posible condicionante clásica. En realidad, su rechazo de esa condicionante, a mi modo de ver, es la circunstancia más decisivamente diferencial de su pintura. Lo cual es muy raro y muy difícil. Se creará que no, pero aquí, en este mundo en el que nosotros vivimos, aunque no lo percibamos claramente, estamos tan ligados a la condicionante clásica de la forma como al sistema decimal. Brinkmann no. Esa es su genialidad, su originalidad. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Las caricaturas de Vázquez de Sola

Tras un exilio de años, aparece ahora en una galería madrileña (1) parte de la obra caricaturesca de Andrés Vázquez de Sola. Personajes de la vida cultural y política española vistos desde un ángulo que no quiere ser retrato fiel de fisonomías (lo que no está dentro de la caricatura como género), sino adentramiento más profundo de sus características. Vázquez de Sola descubre las contradicciones

(1) Galería Estiarte. Almagro, 44.